

Las escrituras

16/02/2005

María - Oigan lo que a vosotros vengo diciendo a través de estas escrituras es lo aunque estuvieran en Mi frente Viéndome y Oyéndome. Pero acuérdense que en primer lugar tienen que dar atención a Jesús, porque el aún Yo, María, Su Madre, hago; también oigo Él primero para después venir a hablar. Nada se puede conducir si no fuera por Él. Él es el principal de todo. Aprimoradas y más perfectas son todas las cosas que de Sus manos salen.

Convencidos, muchos Profetas y los Apóstolos tenían la certeza de que Dios estaba con ellos. El mismo es aquí con este pequeño profeta. Lo que pasa por sus manos, antes de escribir ellas son lavadas en la sangre del Cordero. Pero, sin que sus ojos puedan ver, Yo, María, Me aproximo de este que viene escribiendo tras sus oraciones diarias. Son tan fuertes estos momentos! Por la fuerza de la luz que parte de Mi Santo Hijo es que todo puede ser esclarecido. A través dÉl en primer lugar; después, de Mí, María, de los Ángeles, de los Profetas, de los Apóstolos y también de Santos.

En el Cielo, ya está conmigo y con Jesús, la Lucía. Ella, ahora, ya puede ver quién eres tú, Mi hijos, delante de Jesús y de Mí. Con el permiso de Mi Santo Hijo, ella, la Lucía, puede decirte algunos recados con la máxima urgencia.

Lucía - Hermano Bento! Llegaste tan cerca de mí cuando allá estuviste, pero no te dejaron hablar conmigo. Fue injusto lo que hicieron con un tan grande profeta. Pero, mi hermano, pide a las amigas mías, que allá aún están, para no dejar tocar en las escrituras que dejé al subordinado que manda en las carmelitas. Él podrá desaparecer en ellas, para que nadie sepa lo que dejé escrito. Si tuviera que dar, entonces que sea João Paulo II. Pido para entregarlas en sus manos, pues se trata de un documento que entrego por Virgen María, que me dio en 1917, y que era para ser leído, pero no dejaron. Lo que en estas escrituras se cuenta, sólo puede ser leído por João Paulo II. No pude leer porque fui prohibida por las autoridades de la Iglesia.

Mi hermano Bento, no tengas miedo de amenazas! Dios está contigo como estaba Ella conmigo en la tierra mientras fui recluida. Su Santa Madre es quién se comunicaba conmigo, y que ahora ya estoy al lado de Ella y de Jesús, nuestro Padre y Hermano.

María -hijos! Lo que era para ser leído, nada fue hecho para que la humanidad supiera, pelo que dejé en las manos de la Lucía.

La venida de Jesús sólo se dará después que João Paulo II salir. Pero, antes, un padre entregará el otro, los obispos el mismo harán y los cardenales. La Iglesia sufrirá daños irreparables, como ya vienen aconteciendo. Entonces, tiene que notar por lo que viene aconteciendo. La Santa Misa sólo será válida si el sacerdote haga todos los ritos correctos como siempre fue. De lo contrario, Jesús no estará presente. Esta jerarquía ya no es más obra de Dios, y sí hecha por los arzobispos, que vienen cambiando para no dar más oído a João Paulo II. La ordenación, ahora, aún está siendo hecha. Los sacerdotes que sean consagrados, que se hagan verdaderos, pero que por dentro ya están sabiendo que no pueden obedecer al Jefe de la Iglesia, y sí a un nuevo que irá a entrar. Partirá de él el más triste documento, que será una abominación contra la Ley de Dios.

Cójanse, Mis hijos, esos sacerdotes que junto están con vosotros. Pero cuidado, para no ser engañados por falsos que ya están junto con los evangélicos, diciendo que son padres, pero no los son.

María, Madre de Jesús, y Lucía